



LECCIÓN 213 ~ Sexto Repaso
[193] Todas las cosas son lecciones que Dios quiere que aprenda.

Comentario de Sarah:

El objetivo de todo este Repaso es eliminar los obstáculos a la conciencia de lo que somos como seres eternos creados por Dios. **“No soy un cuerpo. Soy libre. Pues aún soy tal como Dios me creó”.** (L.213) Nada de lo que pensamos, nada de lo que hemos dicho o hecho, ha cambiado la verdad de lo que somos, pero necesitamos experimentarlo por nosotros mismos. Creemos que lo que nos informan nuestros sentidos es lo real. Mientras nos centremos en lo que nos muestran nuestros sentidos y creamos en la realidad de este mundo, el mundo real parece lejano e ilusorio.

El pequeño yo con el que nos identificamos y al que llamamos por un nombre no es nuestra realidad. Creemos que nuestra realidad es la de un cuerpo y una personalidad, con unos valores y conceptos específicos que tenemos. Creemos que hemos nacido en este mundo, que es todo lo que es real. Sin embargo, estamos aprendiendo que todo esto es una proyección de nuestra creencia en el pecado, la culpa y el miedo de una mente que se ha confundido. Esta confusión surgió con la decisión de alinearse con el sistema de creencias del ego; pero, sólo porque hayamos llegado a creer la historia del ego de que pecamos y que ahora Dios nos castigará, no hace que sea verdad.

Podemos cambiar de mentalidad. Se trata de elegir hacerlo. Podemos cambiar de parecer sobre lo que hemos llegado a creer sobre nosotros mismos y el mundo. Hay otra parte de la mente de la que no hemos sido conscientes, que espera nuestra aceptación. Con una nueva comprensión de cómo el ego ha creado todo esto, podemos elegir soltar lo que es falso. Con cada oración, liberamos a la mente de las interpretaciones del ego y así experimentamos el cambio. Con cada pensamiento de perdón, se produce un cambio en la mente. Cada vez que pedimos ver una situación de forma diferente, cambiamos. Cada vez que tenemos la tentación de angustiarnos, pero respondemos en su lugar con el pensamiento del día, cambiamos. Todos los cambios vienen con la voluntad y la dedicación de comprometer nuestras vidas a despertar de este sueño cuando llegamos a conocer nuestro Ser inmutable. Cuando éste es nuestro único objetivo, nos decidimos a ver todo en nuestra vida como un aula de aprendizaje perfecta para la curación. Cada vez que nos responsabilizamos de nuestras interpretaciones de cada situación y asumimos la responsabilidad de nuestras respuestas, cambiamos; y con estos cambios, todos los obstáculos a la conciencia de la presencia del amor desaparecen, hasta que llegamos a reconocer el Ser inmutable.

Hoy se nos recuerda que la manera de recordar nuestro verdadero Ser es reconociendo que hay una oportunidad para un milagro en todo lo que parece ocurrirnos en el guión que hemos elegido. Todo ha sucedido ya. Las circunstancias externas no importan. Lo único que importa es cómo las vemos. Nada tiene significado salvo el que nosotros le damos. Todo es neutral. Cualquier sistema de pensamiento que alberguemos en nuestra mente se proyecta desde la mente errada o se

extiende desde la mente recta sobre cada circunstancia que encontramos. Todo lo que vemos son nuestros propios pensamientos reflejados hacia nosotros.

Sabemos que la culpa no se siente en absoluto maravillosa, pero lo que es maravilloso es que, como estudiantes de este Curso, podemos traer nuestros pensamientos de ira, odio y angustia a la conciencia, que es el primer paso en el perdón. A medida que estamos dispuestos a asumir la responsabilidad de estos pensamientos, se los entregamos al Maestro en nuestras mentes (el Espíritu Santo), Quien los reinterpreta para nosotros -desde nuestra perspectiva de mentalidad errónea hasta la percepción verdadera. Con Su ayuda, **“el perdón purifica felizmente todo lo que se interponía entre tu imagen de ti mismo y lo que realmente eres.”** (T.30.V.6.2) (ACIM OE T.31.VI.62) Le proporcionamos el material para el perdón, y Él nos muestra cómo ver la situación de una manera nueva, para que podamos experimentar un milagro en lugar de un resentimiento en cada circunstancia.

Imagina que tu pareja se va y la relación se termina. Para mí, este fue un momento de gran tristeza, rabia y angustia. Supuso mucho sufrimiento. Sin embargo, el único problema, según reflexiono, fue la falta de aceptación. Hasta que no lleguemos a la aceptación, habrá mucho sufrimiento. Sin importar lo que ocurra en nuestras vidas, cuando tomamos la mano de nuestro maestro Jesús y nos dirigimos a él en busca de ayuda, cada situación que se nos presenta puede convertirse en una hermosa y nueva lección de perdón. Cuando nos resistimos a la lección, sufrimos. Por eso Jesús nos recuerda que tenemos que ser aprendices felices. Lo que era una situación dolorosa se ha convertido en otra oportunidad para redescubrir una verdad más profunda sobre nosotros mismos.

El único requisito para este aprendizaje es no huir de nuestros sentimientos. En otras palabras, primero debemos estar dispuestos a renunciar a nuestra historia sobre la situación y luego reconocer nuestros pensamientos asesinos, nuestra tristeza y nuestra desesperación. No los consentimos, ni los negamos, ni les construimos un altar. Lo importante es no reprimir, negar o proyectar nuestros sentimientos. Simplemente mirándolos sin juzgarlos y recordando que hay otra opción que podemos tomar, es como la mente se transforma. Confía en que la curación se producirá cuando te dirijas voluntariamente al Espíritu Santo y le entregues los sentimientos y las creencias a las que te aferras en tu mente. En lugar de ver un problema, reconocemos que esta es una situación en la que las creencias de que estamos separados del amor, que estamos solos y que estamos en un estado de carencia, ahora pueden ser puestas en el altar interior y entregadas al Espíritu Santo.

Todas las cosas son realmente lecciones que Dios quiere que aprenda, pero ninguna me es dada por Dios. El plan de estudios son mis experiencias de vida. Mis relaciones me proporcionan todas las oportunidades para deshacer la culpa y el miedo en la mente con la ayuda del Espíritu Santo. Sólo entonces puedo recordar que soy un ser eterno que no tiene motivos para la culpa y el miedo. Todo es obra mía. Se trata de los pensamientos que estoy creyendo. Tenemos la opción de verlo de manera diferente y saber que hay otra parte de la mente donde reside la verdad y siempre ha estado allí. Como nos recuerda Jesús, no tenemos que esforzarnos por nuestra grandeza porque ya la tenemos. **“Mas debes canalizar todos tus esfuerzos contra la pequeñez, pues para proteger tu grandeza en este mundo es preciso mantenerse alerta.”** (T.15.III.4.4) (ACIM OE T.15.IV.25)

Esta Lección puede ser malinterpretada y a menudo lo es. ¿Cómo se hace? Nuestra forma de pensar en esta Lección es que tenemos problemas porque lo hemos arruinado de alguna manera y ahora debemos aprender a hacerlo de otra manera. Por ejemplo, si mi relación fracasa, trato de ver cuál es mi lección en esta situación. ¿Estuve demasiado necesitada? ¿No le presté la atención

adecuada? ¿Esperaba demasiado de él? ¿Cómo puedo hacerlo de forma diferente la próxima vez para que mi relación no fracase? O, si me enfermo, quiero saber qué puedo hacer de manera diferente para no enfermarme. Y así sucesivamente. Pensamos que es un comportamiento que tenemos que cambiar para obtener un resultado diferente y no ser heridos y traicionados de nuevo. Podemos preguntarnos: “¿Cómo manifesté esto?” o pensamos que hicimos algo malo y herimos a alguien y ahora merecemos ser castigados. Pensamos que cada prueba y tribulación trae una lección diferente, y pasamos mucho tiempo tratando de averiguar cuál es la lección. Ponemos nuestro propio ego a cargo para descubrir la manera de salir de las situaciones difíciles.

Jesús tiene una sola respuesta para nosotros. Él la hace sencilla. No necesitamos perder tiempo analizando el problema, la lección o lo que no hicimos bien. Jesús dice que, en cada prueba y tribulación, sin importar la forma, la lección es siempre la misma: perdonar y acudir a él, con confianza y voluntad, para sanar. Por lo tanto, cada problema es sólo una oportunidad más para aprender esta lección. Todo lo que se nos presenta está ahí sólo para enseñarnos una lección: el perdón. Cada problema es igual en su contenido fundamental, porque cada situación nos enseña lo mismo: **“Perdona, y verás esto de otra manera.”** (L.193.3.7) ¿Por qué? Lo vemos de manera diferente porque el contenido de toda angustia, independientemente de la forma, es nuestra creencia en el pecado y la culpa que lo acompaña, que el perdón disuelve. Creemos que hemos hecho algo terriblemente malo porque nos hemos creído la historia del ego de que, efectivamente, hemos hecho algo malo y debemos sentirnos culpables. Ahora tememos el castigo, y obtenemos lo que esperamos a través de los problemas y las situaciones dolorosas que experimentamos. Cuando aprendemos a perdonar y a sanar, aprendemos a mirar más allá de la dificultad aparente y a ver que no es real. Nos convertimos en aprendices felices al ver otra oportunidad para sanar. Nuestro sistema de pensamiento doloroso que llevamos con nosotros nos mantiene en el juego del ego. Con el perdón, nos liberamos de este estado de aprisionamiento.

Dios no nos envía lecciones dolorosas, sino que, a través del Espíritu Santo, el recuerdo de Dios está para siempre en nuestras mentes, dado para liberarnos de este doloroso sistema de pensamiento. Así, el problema está en nuestros propios pensamientos y la Respuesta está también en nuestras propias mentes. No hay otro lugar donde buscar. Nuestra parte es llevar el problema a la Respuesta. En nuestra práctica, se nos recuerda que tenemos una opción y que podemos llevar todas nuestras percepciones erróneas a la verdad. Recordamos que debemos entregar nuestros pensamientos, mientras permanecemos atentos a lo que nos surge a lo largo del día. **“No quiero este pensamiento. El que quiero es _____”** (W.RVI.IN.6.2-3) para perdonarlo y **“veré esto de otra manera.”** (L.193.3.7)

“Una lección es un milagro que Dios me ofrece, en lugar de los pensamientos que concebí que me hacen daño. Lo que aprendo de Él se convierte en el modo en que me libero. Por eso elijo aprender Sus lecciones y olvidarme de las mías.” (L.213.1.2-4) Si me despierto por la mañana y estoy disgustado, angustiado, infeliz o estresado, he elegido la separación. Ahora la lección para mí es liberar mi malestar, para que, en lugar de elegir la separación, pueda elegir el milagro que me ofrece Dios en lugar de los pensamientos que estoy abrigando y que me hacen daño. Esta elección está consistente y constantemente disponible para mí. El poder de decisión es mío. **“Cada decisión que tomas es o bien en favor del Cielo o bien en favor del infierno, y te brinda la conciencia de la alternativa que hayas elegido.”** (T.15.III.5.7) (ACIM OE T.15.IV.27) Nuestra parte es llevar nuestras percepciones erróneas a la verdad. El resto se hace por nosotros. Es una cuestión de confianza. Cuando entregues de verdad y de buena gana tus pensamientos dolorosos al Espíritu Santo, Él hará el resto.

Todo lo que nos hemos enseñado a nosotros mismos nos hace daño. El propósito de esta práctica es liberarse del sistema de pensamiento del pecado y la culpa y del sufrimiento que conlleva.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca